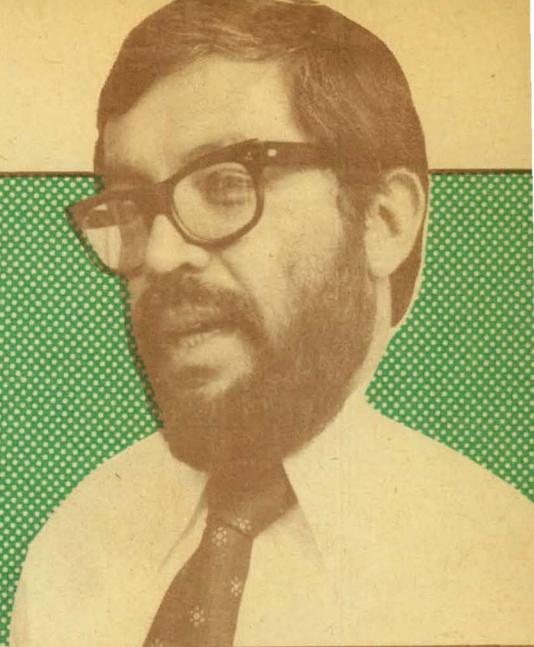


Miedo



AJENA

DE TÁNTALO...

camiones custodiados por hombres convenientemente armados; lo reparten, lo entregan aquí y allá, según contrato. Ahí, pues, la dedicaban a meter en sobres el dinero de tales o cuales empresas o instituciones contratantes. Entre ellas, el Instituto Mexicano del Seguro Social; y hace unos días le encargaron 3 millones 450 mil pesos para los pagos de nómina de este instituto, precisamente.

Ella, Adela Ticante Ramírez, puso el dinero en los sobres, como siempre. Pero al llegar el dicho numerario a su destino, se encontró un faltante: 2 mil pesos, y el Seguro Social, naturalmente, expuso su queja. Interrogada la muchacha -22 años de edad tiene- confesó su delito. Fue presentada en la Sexta Delegación de Policía y -señala escuetamente la nota periodística- "será enviada a la cárcel".

Ni modo, la ley ordena: "el que la hace la paga". Y Adela, ¡que ni qué!, pagará su desvío. En el juicio penal no se hablará de sustracción, de inversión distraída, de nada de eso que, en términos de feliz burocracia, sólo es aplicable a los casos de distracciones y descuidos gordos de altos funcionarios de nombre ilustre e impresionante currículum revolucionario. Está presa y se la someterá a un proceso. Es lo lógico.

¿Para qué quería los dos mil pesos la joven sorprendida en falta? No lo sabemos ni, apenas con unas parvas líneas en el periódico, podemos imaginarlo. Lo que sí podemos reseñar aquí es lo que, en el momento actual, pudo comprar con ellos. Digamos un par de calzado de calidad mediana. Digamos los arillos de un par de anteojos de marca conocida. Digamos un vestido regularzón. Digamos, ya en plan de supuesta francachela, dos botellas de coñac francés o una comida para tres personas en cualquier antro de la zona rosa. En otro terreno, con dos mil pesos puede pagarse un mes de alquiler de un departamentito de una pieza minúscula en una colonia alejada del centro de la ciudad.

Si se piensa ir a Europa en viaje de placer, con dos mil pesos no se pasa del aeropuerto. Con dos mil pesos, a lo más se llega a Cuernavaca. Más de dos mil pesos cuesta una "patineta" de buena marca, de las que tan de moda están entre los niños de más acá de Bondonito. Más que eso cuesta una bicicleta. Dos mil pesos es menos que el sueldo de un barrendero.

La falta ocurrió, es cierto. Pero en la joven Adela fue falta doble: de legalidad y de cálculo. Si de los casi tres millones y medio de pesos que en sus manos tuvo, en vez de tomar para sí menos de la milésima parte hubiera cogido la cantidad entera, tal vez no se hubiera visto en tan grave compromiso como ahora. Con casi tres y medio millones de pesos en la bolsa, se puede tener buenos y muy buenos abogados, o en instancia última se puede negociar el resultado del proceso: devolver, por ejemplo, parte de lo robado para salir (Sigue en la página 70)

les de la oposición están profundamente debilitados. Los de reciente ingreso a la lucha tendrán que pagar su noviciado, incluyendo al Partido Comunista, contra el que fehacientemente se dirige el "slogan" priísta.

El Partido Comunista, en efecto, podría convertirse en la principal fuerza opositora después de la elección del próximo mes. Se trata del partido más antiguo del país y no obstante su accidentada trayectoria ha mostrado aptitud, sobre todo en el último decenio, para consolidar sus cuadros y para formar militantes. Sus activistas son, seguramente de entre los partidos que participan en la lucha electoral, los más eficaces, porque actúan movidos por una convicción que difícilmente puede encontrarse en otras agrupaciones, como no sea, paradójicamente el Partido Demócrata Mexicano, animado por la mística, entre militar y religiosa, del antiguo sinarquismo.

Contra esta posibilidad de que el PCM adquiera la fuerza que parece temer el PRI, se erigen una gran cantidad de obstáculos. En primer lugar, el agobiante peso del tradicionalismo. El grueso del público elector, que durante lustros y lustros ha votado por el PRI, de grado o por fuerza, por inercia o por conciencia, no romperá fácilmente su hábito. En previsión de que así ocurriera, sin embargo, el sistema político ha tenido la atingencia de crear una aparente alternativa a la izquierda del PRI, representada antes por el PPS y ahora por el PST, que no dejarán de engañar, sobre todo el último, a gran cantidad de votantes que al sufragar por estos partidos, estarán haciéndolo, sin saberlo, por el PRI mismo.

Además de innecesaria, por consecuencia de estos razonamientos, es también riesgosa la apelación a este "voto del miedo". El anticomunismo pregonado a todos los vientos por la radio y la televisión comerciales, el que se ha sedimentado en el ánimo de generaciones enteras lectoras de "Selecciones del Reader's Digest" enrarece el ambiente debilitando las posibilidades de una democracia verdaderamente plural. Si el propio PRI añade sus esfuerzos a la permanente campaña anticomunista esa posibilidad se torna más precaria, y nos orilla a formas de autoritarismo esas sí verdaderamente temibles por cercanas.

El lema priísta es también, por último infundado podemos ufanarnos, ciertamente, de no tener una dictadura explícita. Y podemos sentirnos satisfechos, sobre todo quienes tenemos el privilegio de estar incluidos en el sector participante de la sociedad mexicana, de nuestra posibilidad de que atropellos despóticos en contra nuestra puedan ser remediados, si no siempre evitados. Pero lo mismo que reconocemos esa situación hemos de enfrentarnos, cara a cara, con la realidad en que vive la inmensa mayoría de los mexicanos. Diversas instancias pueden, sin el menor recato, y de hecho así ocurre con más frecuencia que la soportable, caer con su arbitrariedad encima de cualquier ciudadano que se encuentra indefenso e inerme frente al abuso de la autoridad. Hace una semana, por ejemplo, referí aquí el caso de Benito Hernández, preso ilegalmente en Pachuca durante más de un mes sin que se le procese formalmente.

Pero admitamos que estoy exagerando. Aceptemos que el caso de Benito Hernández, aunque ejemplos análogos pudieran multiplicarse, constituye una anomalía. Admitamos que estamos libres de la opresión. No estamos, sin embargo libres de la necesidad. Millones de mexicanos, la mayoría de ellos, padecen la servidumbre de la ignorancia, de la insalubridad, de la desnutrición, del desempleo. ¿La libertad de esa inmensa muchedumbre, castigada por todas las esclavitudes, es la que se propone seguir conservando el PRI?

Más valdría, así, no menearle. Puestos entre la disyuntiva de elegir entre esta "libertad" priísta y un futuro incierto pero esperanzador, seguramente la segunda opción sería escogida por la mayoría pobre mexicana que, aunque no conoce el texto famoso, sabría que no tiene nada que perder, más que sus cadenas.